

Ejercicio de **COMENTARIO DE TEXTO**

Tiempo máximo de la prueba 1 HORA

Yo, de niño, solía pasar las Navidades en la casa de mis abuelos. En el trastero de esa casa había veinte o treinta novelas de aventuras que debían de haber pertenecido a mis tíos. La biblioteca, en cambio, estaba reservada a las obras serias: unas cuantas biografías y libros de historia, la enciclopedia Espasa, los grandes volúmenes de derecho, tan venerables ellos y tan adustos. Así, pues, aquellas novelas de aventuras no habían sido admitidas en el templo de la sabiduría, pero eso probablemente no se debía tanto al hecho de que fueran “de aventuras” como al de que fueran “novelas”.

Porque las novelas, por su propia condición de novelas, pertenecían al ámbito de lo no serio, al del entretenimiento y los juegos infantiles. Sí, las novelas gozaban de una consideración muy semejante a la de los juegos. Leer novelas era algo que estaba bien hasta cierta edad. Pasado ese punto, no es que estuviera mal: es que era ridículo. Tan ridículo como hacer carreras de sacos o intercambiar cromos de futbolistas cuando ya no se tiene edad para ello.

¿Por qué esta tajante discriminación entre unos libros y otros? ¿Qué era lo que hacía que un libro fuera tenido por serio? La respuesta es sencilla: la realidad. Los libros que había en la biblioteca hablaban siempre de ella, de la realidad. Las biografías, los libros de historia, los de derecho, aludían a personas que habían existido, a batallas que se habían librado, a sentencias que algún juez había dictado alguna vez. Eso era la realidad, y no lo de las novelas. Y por eso la enciclopedia no sólo hablaba de la realidad sino que, de algún modo, aspiraba a abarcarla en su totalidad, porque en efecto daba la impresión de que sus noventa y tantos tomos podrían llegar a contenerla y hasta a suplantarla.

Lo curioso es que la distancia entre la realidad y la fantasía era bastante escasa, apenas aquellos quince o veinte metros que separaban la biblioteca del trastero, a veces ni siquiera eso. Por poner un ejemplo, los Episodios nacionales de Galdós estaban en la biblioteca, cuando muy bien podían haber estado en el trastero. Otra vez la realidad.

Pero la realidad me pareció ya entonces bastante aburrida, y al que no esté de acuerdo le invito a leer uno solo de esos volúmenes de recopilación de sentencias. Por eso yo nunca tuve dudas de que mi sitio estaba en el trastero y no en la biblioteca. La biblioteca era el lugar de lo existente, de lo real. El trastero era mucho más pequeño y, sin embargo, en él cabían muchas más cosas: cabía todo lo imaginable, todo lo que alguna vez habría podido existir aunque nunca haya llegado a hacerlo.

Leí en algún sitio, no recuerdo dónde, que el mundo de la novela es el mundo de lo posible, el de lo que pudo ser. El trastero, por tanto.

Ignacio Martínez de Pisón, La novela en el trastero.

- 1.- Ponga un título al texto y justifíquelo.
- 2.- Resuma el contenido del texto en un máximo de cinco o seis líneas y sin repetir fragmentos del mismo.
- 3.- Realice un comentario personal del contenido del texto.

Calificación: 1ª:0,5 puntos; 2ª: 1 punto; 3ª: 1'5 puntos.